

## 〈研究ノート〉

**Efectos de la migración hacia los Estados Unidos en la sexualidad de mujeres :  
el caso de un pueblo mixteco del estado de Oaxaca, México****Hiroko Asakura****Introducción**

La migración transnacional<sup>1)</sup> es un fenómeno que desde fines de los ochenta (siglo XX) ha cobrado una importancia creciente, sea como realidad social que reclama atención de gobiernos y organismos sociales, o como objeto de estudio con múltiples facetas. La emisión de la IRCA (*Immigrant Reform and Control Act*) en 1986 ha provocado que miles de migrantes legales tiendan a asentarse en un lugar estadounidense con sus familias, pero manteniendo un fuerte vínculo con el lugar de origen. En efecto, cada vez más estados de la República mexicana – prácticamente la totalidad – producen migrantes hacia el norte. Los estudios sobre migración han profundizado sus análisis y ganado en complejidad; dentro de este marco se encuentran los análisis sobre migración femenina, que enfocan precisamente el papel de las relaciones de género en el contexto migratorio. Las interrogantes que suelen formularse enfatizan causas y efectos entre la migración y las relaciones intergeneracionales, o vice versa. Ambos factores están en continua interacción y por lo tanto se influyen mutuamente.

El objetivo de este artículo es ofrecer un panorama general sobre los diversos factores que influyen directa o indirectamente en el empoderamiento

de las mujeres que han tenido alguna experiencia de migración transnacional, en un aspecto íntimo y fundamental: la sexualidad. Presentaremos el caso de las mujeres de Santa Cecilia, Oaxaca, México<sup>2)</sup>, quienes se mueven dentro de un circuito transnacional que se constituye entre México y Estados Unidos<sup>3)</sup>. Esta peculiaridad resulta novedosa en el campo de los estudios de género y específicamente sobre migración femenina. La pregunta central que guió la investigación de la que deriva este artículo fue la siguiente: ¿cómo influye la migración transnacional directa o indirecta sobre el ejercicio de la sexualidad de las mujeres mixtecas?

Se han estudiado diversos aspectos de la vida de las mujeres con diferentes tipos de experiencia migratoria, para observar cambios en las relaciones de género. En este artículo se emplea el término “género” para referirse al sistema que jerarquiza las posiciones que en el entramado social ocupan hombres y mujeres, y que produce una clara desigualdad. No basta con describir y analizar las diferencias que existen entre los sexos; es necesario subrayar que, a partir de la interpretación de tales diferencias, sistemáticamente se subordina a las mujeres. En otras palabras, la categoría género refiere a las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y permite analizar los mecanismos que las producen.

Uno de los aspectos que más claramente presentan la desigualdad entre hombres y mujeres es el cuerpo. En México, mientras que la actividad sexual ha sido permitida y valorada para los hombres, el cuerpo femenino se ha considerado como un recipiente para engendrar y parir otros seres. La sexualidad femenina ha sido destinada únicamente a la procreación dentro de un matrimonio monogámico, pero no al placer. Así, el cuerpo masculino es activo, el femenino pasivo. La potencia sexual es símbolo de virilidad, la fertilidad de feminidad. El placer erótico se define como masculino, el parto con dolor como femenino. Aquí recuperamos la noción de la sexualidad como

una construcción social con prácticas y representaciones cambiantes según el tiempo y el espacio donde se inserta cada sujeto. En su construcción intervienen múltiples factores (instituciones y discursos reguladores, prácticas concretas, criterios de permisividad social, etc.), pero para los fines de este artículo, sólo veremos dos aspectos relacionados con el empoderamiento de las mujeres en este ámbito: la primera relación sexual y la capacidad de negociación con la pareja sobre prácticas sexuales. Este acotamiento, por una parte, constituye una estrategia metodológica para medir el empoderamiento con base en algunas prácticas concretas, ya que la sexualidad como un todo (cortejo, noviazgo, excitación cutánea, fantasías, placeres múltiples, emociones variadas, orgasmos, etc.) es demasiado amplia. Se eligieron esas dos prácticas (la primera relación sexual coital y la iniciativa para un acercamiento erótico) precisamente porque en el contexto donde se desenvuelven las vidas de las mujeres de Santa Cecilia, la virginidad es altamente valorada y, paralelamente, mostrar cualquier tipo de interés erótico está prohibido para ellas.

El análisis que aquí se propone pretende ser una contribución a los estudios sobre sexualidad femenina y experiencia migratoria. Hasta ahora, la mayoría de los análisis ha enfocado la sexualidad como un subtema o un aspecto más a tratar, incluso marginalmente (Marroni 2000; Martínez Medrano 2000)<sup>4</sup>. Por otra parte, los efectos de la migración varían según las características de los lugares de origen y de destino (rural, urbano, nacional o transnacional), con quiénes migran (familia, conocidos o solas) y por qué migran (imposición o voluntad propia). Todo esto debe tomarse en cuenta para analizar los efectos que produce la migración en el ejercicio de la sexualidad femenina.

En un primer capítulo se aborda la trayectoria de los estudios de migración transnacional y específicamente femenina, y se explica cómo el objeto

de estudio se ha definido de una manera autónoma (las mujeres) y no subordinada, al privilegiar el vínculo con un varón de la familia. En un segundo capítulo, se presentan las características del circuito migratorio transnacional de Santa Cecilia (Oaxaca, México) a Santa María (California, Estados Unidos) ; se describe la metodología multisituada utilizada en la investigación, se presentan los rasgos más sobresalientes de esta forma de migración y se analizan los discursos prevaletentes en ambos lugares sobre la sexualidad femenina. El tercer capítulo está dedicado a la sexualidad femenina en el contexto migratorio : se presentan los resultados y análisis de las entrevistas aplicadas<sup>5)</sup> a mujeres en cuatro diferentes situaciones : la permanencia en la comunidad, la migración junto con el marido, la migración con otros parientes, la migración solas. Se incluyen también otros factores que influyen en el empoderamiento de las mujeres en el terreno de la sexualidad. Al final del texto, se formulan algunas reflexiones y apuntes para las investigaciones futuras.

## **I Los estudios sobre migración**

Los flujos poblacionales dentro del país y más allá de los límites nacionales no son un fenómeno nuevo. Sin embargo, a fines del siglo XX han adquirido matices importantes debido fundamentalmente a la apertura y redefinición de fronteras, así como a los avances tecnológicos que la globalización trae consigo. Los nuevos procesos migratorios han constituido un objeto de estudio rico y variado que reclama la mirada académica. No se pretende aquí exponer un estado del arte exhaustivo, sino señalar de manera sucinta dos vertientes fundamentales para nuestro tema de estudio : la migración transnacional y la migración femenina.

### **1 Migración transnacional**

Para abordar la migración transnacional, es necesario considerar varios niveles de análisis : la dimensión macroestructural, la normatividad cultural de la comunidad de origen y el *habitus*<sup>6)</sup>.

La dimensión macroestructural se refiere a las condiciones sociales, económicas y políticas que producen los flujos de población a través de las fronteras nacionales. Aspectos mundiales como la desagregación espacial de las actividades económicas, la relocalización de sus operaciones, la transición del fordismo a la flexibilización de la producción y acumulación (Harvey 1998), la informacionalización de la economía (Castells 2000), el “libre” mercado, etc., han producido nuevos movimientos poblacionales, donde la necesidad marca la ruta de la periferia hacia nuevos centros industriales.

Roger Rouse (1992) critica el enfoque bipolar de los estudios de migración que subrayan la asimilación o adaptación a la cultura nueva, e insinúan que los migrantes rechazan su propia cultura y viven la migración como un despojo cultural : se les priva de sus culturas anteriores, a fin de acercarlos cada vez más a la ciudadanía estadounidense (Rosaldo 1991). Sin embargo, en el mundo globalizado las fronteras culturales se vuelven cada vez más borrosas ; el contacto con la comunidad es permanente, gracias a la continua circulación de gente, bienes e información, en los “circuitos transnacionales” (Rouse 1991).

El segundo aspecto, la normatividad cultural de la comunidad de origen, se refiere a los diversos mandatos que en forma de tradiciones, rituales o comportamientos se imponen a los individuos. Estos mandatos se advierten con claridad en aspectos tales como la vida privada, la sexualidad, las formas de contraer matrimonio, la crianza de los hijos, entre otros. Las normas y los valores sociales constituidos en la comunidad de origen son llevados, transformados, mantenidos o reforzados a través de los circuitos transnacionales.

Estas normas y valores son aprendidos y reaprendidos principalmente

en el hogar, donde los sujetos negocian, toman decisiones y las ponen en acción en diferentes aspectos de la vida, desde la posición que cada quien ocupa en las relaciones de género y generación. Es lo que Bourdieu llama *habitus* : un conjunto de disposiciones que estructuran las prácticas de los individuos y al mismo tiempo son estructuradas por éstas. Sin embargo, las prácticas y las representaciones generadas por el *habitus* mantienen una “independencia relativa” ; no son una simple reproducción sino que pueden modificarse en contextos externos, aunque tienden a conservar su estructura original. El *habitus* está tan arraigado, que se produce y reproduce sin cuestionamiento alguno.

Una de las estructuras más fuertemente estructuradas y estructurantes del *habitus* es el género, que define las prácticas y representaciones del deber ser femenino y masculino. Su principal característica es la sistemática subordinación de las mujeres. Para mantener esta relación jerárquica se establecen y ejecutan diversos sistemas de control como dispositivos de poder. Las relaciones de género son relaciones de poder y por lo tanto de resistencia (Foucault 1999). Algunas mujeres han creado mecanismos para luchar contra el orden simbólico dominante ; se las ha llamado “transgresoras” y han sido estigmatizadas ; otras han resistido silenciosamente. Las formas de poder y resistencia asociados al género varían según el tiempo y el espacio.

El aspecto en donde se observa más claramente la desigualdad genérica es el cuerpo. En México, el de las mujeres es considerado un recipiente para engendrar un nuevo ser, y su sexualidad se ha constreñido a la reproducción, para mayor control en un matrimonio monogámico (para ellas), mientras “el machismo”<sup>7)</sup> permite y estimula las relaciones extramaritales de los hombres. Esta idea es reforzada por la religión católica, el discurso del amor romántico y múltiples preceptos morales (Primoratz 1999). De esa manera, este deber

ser femenino cristaliza en un *habitus* y es reproducido en diferentes formas. La migración transnacional no es la excepción.

## 2 Migración femenina

Los estudios sobre los efectos de la migración en la vida de las mujeres comenzaron apenas hace 30 años<sup>8)</sup>. Durante mucho tiempo se consideró que únicamente los hombres económicamente activos migraban y que las mujeres eran sólo acompañantes del esposo o los padres. Sin embargo, una visión de género permite comprender la migración femenina como un fenómeno social diferente de la movilidad de los hombres. La migración de las mujeres es una respuesta a su situación económica, social y cultural, claramente vinculada con la construcción de lo que es o debe ser masculino y femenino. Esta elaboración simbólica y social – relaciones de género – influye y es influida por la experiencia migratoria. En algunos estudios, “las construcciones de género y las relaciones de poder aparecen como mediadoras entre las transformaciones político-económicas macroestructurales y las migraciones” (Szasz 1999 : 169). Las motivaciones, incentivos y habilidad para migrar, la toma de decisiones, los tipos de migración y los efectos en la autonomía femenina están relacionados con el género y con las relaciones de poder.

Hay dos preguntas centrales dentro de los estudios de la migración femenina desde la perspectiva de género (Szasz 1999). En primer lugar, cómo la construcción de lo femenino y lo masculino y la desigualdad genérica moldean los tipos y flujos de las migraciones femeninas (D'Aubeterre 2000a ; Hondagneu-Sotelo 1994 ; Oehmichen 2000 ; Oliveira 1984 ; Woo 2000). Así, se ha investigado la migración producida para evitar sanciones sociales severas en los contextos donde las normas patriarcales son demasiado rígidas (D'Aubeterre, 2000a), los flujos poblacionales de empleadas domésticas ha-

cia las ciudades, como una estrategia familiar de sobrevivencia (Handagneu-Sotelo 1994 ; Oliveira 1984), y la salida de las mujeres impulsada por cambios en el curso de vida : matrimonio, separación o viudez (Woo 2000).

En segundo lugar, se formula la interrogante de cómo influyen las migraciones y sus dimensiones específicas en la desigualdad social entre hombres y mujeres existente antes de la migración (Ariza 2000 ; D'Aubeterre 2000b ; Maier 2000 ; Marroni 2000). En estos estudios, se han observado los cambios en la carga de trabajo y los tipos de actividades de las mujeres (D'Aubeterre 2000b ; Hondagneu-Sotelo 1994 ; Marroni 2000), y se ha analizado la autonomía femenina en relación con la actividad económica, el contexto social de residencia (de rural a urbano, por ejemplo), las redes sociales, el contexto familiar, la capacidad de toma de decisiones y las relaciones de poder dentro y fuera del hogar (D'Aubeterre 2000b ; Faggetti 2000 ; Hondagneu-Sotelo 1994 ; Maier 2000 ; Marroni 2000 ; Poggio 2000). Aunque no exista una relación directa entre la migración y la autonomía, los cambios generados por la migración en distintos aspectos de la vida pueden tener una influencia clara.

Como puede verse, estas preguntas son las dos caras de una misma moneda. Se intercambian las causas y los efectos para entender la relación entre desigualdad genérica y migración. Las dos líneas de investigación mencionadas se entrelazan y ofrecen nuevas vetas de análisis. Una de ellas, tal como ha señalado Ivonne Szasz (2000), es la de la sexualidad. Aquí analizaremos los efectos que produce la migración en la construcción social del género en el ámbito de la sexualidad ; consideramos la migración femenina como un proceso dinámico que incluye la decisión de migrar en diferentes contextos individuales hasta las implicaciones que puede tener este hecho en la vida de las mujeres.

## II Circuito migratorio transnacional : Santa Cecilia, Oaxaca, México y Santa María, California, Estados Unidos

### 1 Para entender el contexto : etnografía multisituada

Al analizar la complejidad de las interacciones humanas en un circuito migratorio transnacional, no basta describir el flujo constante de personas, bienes, información y dinero. Es importante profundizar en la vida cotidiana de cada protagonista de esa historia que se construye en ambos lados de la frontera. Una propuesta para tal abordaje es la etnografía multisituada (Marcus 1995), cuyo objetivo es conocer y comprender las diversas realidades en las que están inmersos los sujetos en un contexto globalizado. Se trata entonces de seguir a las personas, los objetos, las ideas y las historias. Por ello se hizo trabajo de campo tanto en el lugar de origen (Santa Cecilia, Oaxaca, México) como en el de destino (Santa María, California, Estados Unidos).

A partir de la información obtenida, encontramos que solamente el 37% de la población total contada (298 personas) permanece en Santa Cecilia<sup>9)</sup>. El principal destino dentro de la república mexicana es Tijuana (20%) ; algunos están en la ciudad de México (4%) y sus alrededores (4%). Cruzando la frontera norte, Seattle (Washington) retiene a los migrantes mixtecos (19%), que trabajan principalmente en servicios. A pesar del frío severo, el salario alto (en comparación con el trabajo agrícola) es un incentivo para quedarse. Enseguida pueden ubicarse diferentes ciudades californianas : Santa María (3%), Vista (3%), San Luis Reyes (2%), Oxnard (2%). Finalmente, Oregon (2%) y otros lugares estadounidenses (4%) los recibe para una gran variedad de cultivos (ver imagen 1). Es un asentamiento cada vez más prolongado, y cada vez menos gente regresa periódicamente a su pueblo natal.

En el lugar de origen se realizaron las siguientes actividades : conteo de población, selección de informantes clave, entrevistas a profundidad, recons-

Imagen 1. Circuito migratorio de originarios de Santa Cecilia



trucción de historias de vida y observación participante. El conteo de población en las 42 viviendas arrojó un total de 109 habitantes (42 hombres y 67 mujeres). Las entrevistas a profundidad a hombres mayores de 70 años permitieron conocer la historia migratoria y algunas costumbres de la comunidad. Paralelamente, se seleccionó a las mujeres con experiencia migratoria transnacional indirecta (cuatro) y se les aplicó una entrevista a profundidad para conocer sus vivencias de noviazgo, matrimonio, sexualidad y maternidad, y reconstruir sus historias de vida.

En Santa María, California, Estados Unidos, uno de los principales destinos migratorios, se realizaron las siguientes actividades: aplicación de cuestionarios para conocer los motivos y tipos de migración, selección de mujeres para entrevistas a profundidad, reconstrucción de historias de vida y observación participante. La aplicación del cuestionario inicial se hizo directa-

mente en las casas de migrantes : respondieron 14 mujeres y un hombre. Se eligieron diez mujeres de entre 25 y 37 años para entrevistas en profundidad y posterior reconstrucción de sus historias de vida.

Se creó una tipología de las mujeres entrevistadas con base en las experiencias migratorias. Se constituyeron los siguientes grupos analíticos : 1) mujeres que permanecen en la comunidad (cuatro), 2) mujeres que migraron con sus esposos o los alcanzaron después (cinco), 3) mujeres que migraron con otros parientes (dos) y 4) mujeres que migraron solas (tres).

Los resultados de esta investigación no pretenden ser generalizables, ya que la muestra es muy pequeña y el universo un grupo étnico. Es un estudio de caso que presenta los efectos de la migración de un contexto específico, que es Santa Cecilia, un pueblo mixteco oaxaqueño de México.

## 2 La construcción del circuito : trayectoria, extensión, fluidez

La historia migratoria de Santa Cecilia se remonta a principios del siglo pasado<sup>10)</sup>. Debido a las condiciones precarias de la región – tierra de temporal sólo para maíz y frijol –, los habitantes han tenido que complementar sus actividades trabajando como jornaleros agrícolas en otros estados : Veracruz, Chiapas, y en los años 1970 Sinaloa, Sonora y Baja California. Cortaban caña y pizcaban algodón, café y jitomate, entre otros productos. Los migrantes eran principalmente hombres ; las mujeres se quedaban a cargo del hogar. La migración internacional comienza en los años cincuenta con el Programa Bracero (1942–1964). La demanda de trabajadores mexicanos en los campos estadounidenses para cubrir la falta de mano de obra ocasionada por la Segunda Guerra Mundial coincidía con las necesidades de muchos mixtecos. Hasta fines de los ochenta, los hombres de Santa Cecilia cruzaban la frontera como trabajadores temporales, documentados o indocumentados.

El cambio en el patrón de movilidad poblacional surge con la emisión de

la IRCA (*Immigration Reform and Control Act*) en 1986, cuando algunos indocumentados tuvieron la oportunidad de obtener la residencia legal en Estados Unidos. Los hombres comenzaron a asentarse en diferentes lugares, y llamaron a sus esposas e hijos. Así comenzó la migración femenina e infantil, que actualmente presenta graves dimensiones. Se calcula que hay entre 600 y 700 personas originarias de Santa Cecilia fuera de la comunidad ; sólo 109 habitantes residen en forma permanente en el pueblo<sup>11</sup>). La feminización de la población es muy notoria. Los hombres son el 39% de la población y las mujeres el 61%. Este desequilibrio se agudiza en la edad reproductiva (entre 15 y 49 años) : 30% de hombres y 70% de mujeres.

Santa María, California, es un punto importante de tránsito, una ciudad agrícola donde la mayoría de los migrantes mexicanos se dedican a pizar fresa u hortalizas como brócoli, apio, lechuga y pepino. Los originarios de Santa Cecilia no son la excepción. Cada familia busca algún rancho de fresa para trabajar tanto la pareja como los hijos mayores de edad ; esto disminuye costos y permite vigilar a los (y sobre todo las) integrantes de la familia. Además, los agentes de Inmigración no molestan tanto a los indocumentados y el clima templado completa el cuadro. En 2003, entre 10,000 y 11,000 mixtecos vivían en esa población de 80,000 habitantes. Entre ellos, se han asentado alrededor de 10 familias originarias de Santa Cecilia.

En ese circuito transnacional que corre hasta Seattle, Washington, muchos migrantes de Santa Cecilia hacen escala en Santa María, California. Algunos de ellos regresan a la comunidad de origen, pero otros continúan por diferentes sitios, siempre en busca de un ingreso suficiente para mantener a la familia que ya está asentada con ellos, o que espera en el pueblo. A través de este flujo poblacional circulan materiales e información indispensable para la reproducción cotidiana : productos regionales (chiles, guajes, plátanos, totopos), videos y fotos de las fiestas del pueblo y de sus paisanos, y

en el otro sentido ropa, zapatos, electrodomésticos, fotos, videos de bautizo, cumpleaños, dinero. La fluidez del “circuito” ha permitido a los originarios de Santa Cecilia estar al tanto de lo que ocurre al otro lado de la frontera norte y diluir un poco la sensación de lejanía.

### 3 Los discursos de la sexualidad femenina en Santa Cecilia

Muchas comunidades mixtecas comparten la idea de que la suerte de una mujer es “casarse bien” – contraer un matrimonio siendo virgen con el hombre que la “pide” –, tener buena relación con sus suegros, parir y criar a sus hijos, fuerza de trabajo indispensable para la reproducción familiar. El valor de la soltera está en la virginidad ; la no virgen se considera “fracasada” y sus posibilidades de casarse bien disminuyen drásticamente. Existe una doble moral sexual que permite las relaciones pre y extramaritales a los hombres, pero restringe las prácticas sexuales de las mujeres a una relación matrimonial monogámica.

Este deber ser femenino está profundamente interiorizado por los habitantes de Santa Cecilia. La mayoría de las mujeres lo ha cumplido cabalmente, entre otras cosas porque la misma comunidad ha ejercido una fuerte vigilancia sobre sus comportamientos. Las solteras, después de cumplir 12 ó 13 años, ya no deben andar solas en la calle porque las pueden “robar”<sup>12)</sup>.

“El hombre nunca queda ni fracasado, ni avergonzado, ni lleno de penita. Él hizo todo de gran orgullo. Todavía tiene la frente alta de andar, a engañar otra que venga ya es su costumbre. Para un hombre es como un rasguño. Se cayó, se rasguñó en el trabajo. Es la primera caída y ya. El hombre puede engañar montones de veces, aunque ya dejó fracasada a esta joven, allá llega otra y otra.” (Don Agustín, residente de Santa Cecilia, 77 años)

La movilidad de las mujeres casadas también está fuertemente controlada. Tienen que estar siempre acompañadas ; hacen compras con sus suegros, sus padres o sus hijos. Si una mujer casada sale sola corre el riesgo de que se cuestione su comportamiento sexual. Las mujeres que transgreden estas normas sociales, tanto solteras como casadas, reciben las etiquetas de “loca” o “cualquiera”.

Con el pesado equipaje que forman estos mandatos, las mujeres llegan al destino migratorio.

#### 4 Los discursos sobre sexualidad femenina en el lugar de destino

Muchas personas, sobre todo hombres, consideran que en la sociedad receptora hay más libertad sexual para ellos mismos, pero sobre todo (lo que les resulta muy preocupante) para las mujeres.

“Hay mucha libertad (en Estados Unidos), o podríamos llamar libertinaje de las mujeres. Deciden lo que ellas quieren, no es como aquí. La mujer aquí es más respetuosa hacia su esposo, hacia su familia. Entonces, allá no, porque un ratito tiene una discusión y se separa, y al ratito ya andan con otro y así. Y aquí no. Aquí las mujeres, por eso mismo, yo creo que para mí es lo más valioso, porque las mujeres aquí son más respetuosas.” (Gerardo, residente de Santa Cecilia, 45 años)

Esta idea de que las mujeres tienen mayor libertad sexual resulta una ilusión para las mujeres y en cierto sentido una desilusión para los hombres. En la mentalidad masculina, las mujeres deben esperar y obedecer a sus maridos en cualquier condición. La docilidad ciega es lo que ellos llaman “respeto” y exigen a las mujeres ; al mismo tiempo, las mujeres sienten la

obligación de cumplir y ser “respetuosas” para ganar el “respeto” de ellos<sup>13)</sup>.

Las mujeres sienten que no pueden liberarse de la opresión hacia su sexualidad, aunque cambien el lugar de residencia. A pesar de que ellas migran al norte de México o cruzan la frontera norte, la vigilancia no disminuye, se refuerza. Se amplía el espacio de movilidad femenina por su inserción en el mercado laboral, la necesidad de ir a las oficinas de welfare, a las tiendas WIC (*Women, Infants, and Children*), a la lavandería, etc., y por ende, aumentan las posibilidades de trato con varones. Los hombres mixtecos desarrollan entonces nuevos mecanismos de control para “proteger” a “sus” mujeres. Por ello la mayor libertad resulta ser una ilusión que rápidamente se desvanece. La vigilancia sobre la sexualidad femenina es permanente y multilocal. Se da un pacto patriarcal entre hombres que no necesariamente compartan el lugar de origen ni la cultura, pero la sola idea (aunque sea una fantasía) de que en el lugar de destino ellas van a adquirir más libertad los iguala como género, dominante e intransigente.

Por otro lado, en el contexto transnacional, donde todo es efímero y se requieren decisiones rápidas, las mujeres también tienen que garantizar su “seguridad”. El noviazgo es permitido sólo hasta cierto punto. Si se pasa esa línea – perder la virginidad – disminuyen drásticamente las posibilidades de casarse o formar una unión estable (aunque no tenga valor legal ni religioso), es decir, de encontrar esa fuente de “felicidad para todas las mujeres”. La importancia de la virginidad se mantiene y aun exagera en el lugar de destino.

### III Sexualidad de las mujeres con distintas experiencias migratorias transnacionales

En este capítulo, veremos la influencia de la migración en dos aspectos de la sexualidad: la primera relación sexual y la capacidad de negociación en la intimidad. Tomando como eje la experiencia migratoria, construimos

una tipología que incluye cuatro variantes : 1) las mujeres que permanecen en la comunidad mientras sus esposos migran (experiencia indirecta), 2) las que migraron con ellos o los alcanzaron después, 3) las que migraron con otros parientes, y 4) las que migraron solas (experiencias directas). Posteriormente, compararemos y analizaremos la sexualidad de las mujeres que pertenecen a cada uno de los grupos.

### 1 Sexualidad de las mujeres que permanecen en la comunidad

En este grupo hay cuatro mujeres : Guadalupe, Soledad, Roberta y Margarita. Una de las constantes que se observan (ver cuadro 1) es que ninguna tuvo una relación sexual premarital ni ha tenido extramaritales. A pesar de que existe una diferencia de edad considerable entre Margarita (25 años) y Guadalupe (50 años), este patrón de comportamiento parece haberse mantenido a través de las generaciones entre las mujeres de la comunidad.

Sin embargo, puede observarse cierta diversidad en la capacidad de negociación con el cónyuge. Margarita y Roberta dicen “no” a sus esposos cuando no quieren tener relaciones sexuales, pero Soledad y Guadalupe no pueden mostrar su malestar porque temen el enojo de sus parejas.

“Yo le digo que tenerlo (relación sexual) sí, pero de vez en cuando y él me dice lo que tú digas está bien. Sí, (me respeta) porque hay hombres que obligan mucho a que tengan relaciones, pero yo no. Sí, (tengo buena relación) aunque no compartimos tanto porque como no vive aquí, pero sí me entiende lo que yo le digo.” (Roberta, 28 años)

“No (le digo nada a mi esposo), porque cuando él va a querer lo vas a hacer, aunque quieras o no quieras.” (Soledad, 31 años)

Cuadro 1. Relación entre experiencia migratoria y sexualidad

	Nombre	Edad	Estado civil	Experiencia migratoria			Sexualidad			
				Interna	Internacional	Asentamiento	Prenatal	Dentro de matrim. o unión estable	Más de un hombre	Rechazo
Mujeres que permanecen en la comunidad	Guadalupe	50	Casada	15 años	No			X		
	Soledad	30	Casada	1.5 años	No			X		
	Roberta	28	Casada	No	No			X		X
	Margarita	25	Casada	No	1992			X		X
Mujeres que migraron con sus esposos o los alcanzaron después	Carmen	37	Casada	No	1993	1993		X		
	Amanda	33	Casada	26 años	1993	2001		X		X
	Emilia	31	Casada	10 años	1995	1995		X		
	Isabel	31	Casada	11 años	1995	1995		X		X
	Gabriela	30	Casada	12 años	1992	1994		X		Indirecto
Mujeres que migraron con otros parientes	Ofelia	29	Unida	No	1992	1997		X		X
	Cecilia	25	Separada	7 años	1992	1995		X		
Mujeres que migraron solas	Josefa	31	Unida	8 años	1997	1997	X	X		X
	Lidia	27	Soltera	7 años	1992	2001	X			X
	Antonia	27	Separada	16 años	2000	2000		X		X

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en Santa Cecilia, Oaxaca, entre septiembre y diciembre de 2002, junio y agosto de 2003 y julio de 2004, y en Santa María, California, entre febrero y mayo de 2003.

Si observamos estos dos aspectos – la iniciación sexual y la negociación en las prácticas sexuales –, parece que la experiencia migratoria común a estas cuatro mujeres no influye directamente en su sexualidad. Si bien todas tienen maridos migrantes y de alguna manera reciben información de lo que sucede al otro lado de la frontera norte, el hecho mismo no las empodera. La práctica de su sexualidad permanece inalterable.

## 2 Sexualidad de las mujeres que migraron con sus esposos o los alcanzaron después

Las cinco mujeres que integran este grupo han tenido una larga trayectoria migratoria. Excepto Carmen, que no ha tenido la experiencia de migración interna, todas han sido trabajadoras temporales circulares o se han asentado en el norte de la República con sus padres y hermanos. Isabel no deseaba migrar a Estados Unidos ; las demás no cuestionaron la decisión de sus esposos, aunque algunas tuvieron que negociar con ellos para alcanzarlos después.

En este grupo también se conservan las reglas de guardar la virginidad, tener la iniciación sexual postmarital y rechazar las relaciones extraconyugales. Sin embargo, otra vez pueden observarse diferencias en la capacidad de negociación íntima. Emilia y Carmen se han negado ese derecho ; consideran que es “normal” y “obligatorio” para la esposa tener intimidad ; por ello jamás han rechazado la iniciativa de sus esposos. Gabriela puede negarse de manera indirecta, alegando cansancio o dolor de cabeza. Finalmente, Isabel y Amanda han ganado una considerable capacidad de negociación, y pueden negarse con claridad cuando ellas no tienen el deseo de tener relaciones sexuales.

“Nosotros lo hacemos casi una vez por semana. (Y cuando usted no tiene ganas, ¿qué le dice a su esposo?) No más, estamos haciendo. (¿No le dice nada, aunque no tenga ganas?) No. Me da vergüenza.” (Carmen, 37 años)

“(Cuando tú no estás de humor y él quiere tener relaciones, ¿qué le dices?) Que estoy cansada. (¿Y él entiende?) Sí. (¿No te obliga?) No. (¿Entonces tienes la confianza de decir que no quieres?) Sí.” (Gabriela, 30

años)

“Ajá, y nunca se ha enojado por eso (por negarme). Hasta siento que soy yo la que se enoja y no él (...) pero cuando yo digo que no, bien tranquilo se va.” (Isabel, 31 años)

Este patrón se asemeja mucho al del grupo anterior. Todas han cumplido las reglas exigidas por la comunidad de origen. Sin embargo, cada mujer va desarrollando sus estrategias de negociación con la pareja según las circunstancias y experiencias personales.

### 3 Sexualidad de las mujeres que migraron con otros parientes

Las dos mujeres de este grupo han sido trabajadoras temporales circulares. Cecilia ha tenido la experiencia migratoria tanto interna como internacional, mientras que Ofelia solamente ha migrado fuera del país. La primera terminó asentándose con su familia de origen en Santa María, California, y la última decidió quedarse en la misma ciudad al conocer al actual compañero en el lugar de destino migratorio.

Ninguna de estas mujeres ha tenido un matrimonio oficial, pero no tuvieron relaciones sexuales con sus parejas hasta que comenzaron una convivencia bajo el mismo techo. Cecilia tuvo información sobre las prácticas sexuales, porque acompañaba a su madre y le servía como intérprete cuando esta última tuvo que tomar el curso prenatal. Por ello, a diferencia de otras mujeres, Cecilia no tuvo miedo en su primera relación sexual. Por otro lado, Ofelia guardó su virginidad estratégicamente hasta formalizar la relación, para evitar el abandono. Ella puede negarse a tener relaciones sexuales con su pareja, pero Cecilia no, ni siquiera habla del tema con él.

“Me daba pena, no platicaba casi de ese tema (sexualidad). A veces él quería hablar acerca de ese tema y yo le sacaba otra plática porque me daba pena.” (Cecilia, 25 años)

En este grupo también se observa que las dos entrevistadas ejercieron su sexualidad una vez que formalizaron una relación, aunque no fuera oficial. Además, su capacidad de negociación varía notoriamente, igual que entre las mujeres de los grupos anteriores. Esta diversidad, hasta ahora, ha aparecido como una constante.

#### 4 Sexualidad de las mujeres que migraron solas

El punto común en este grupo es que sus tres integrantes tenían un fuerte motivo para salir del lugar de origen. Antonia había tenido una hija con el hombre con quien compartía su vida, pero había regresado a la casa de la familia de origen porque él era muy irresponsable. Lidia estaba embarazada siendo soltera. Josefa era rechazada por sus padres por haberse negado a contraer el matrimonio que ellos le habían arreglado. Estas condiciones peculiares o conductas “transgresoras” se transformaron en fuertes motivos para migrar a una sociedad allende la frontera norte.

En este grupo, por primera vez aparecen las prácticas premaritales y con más de un hombre. Excepto Antonia, quien inició su vida sexual después de comenzar la convivencia, todas han ejercido la sexualidad antes de o sin tener una relación formal. Sin embargo, tanto Antonia (que seguía el patrón tradicional de guardar la virginidad) como Lidia han tenido relaciones con varios hombres.

Además, las mujeres de este grupo poseen un grado de negociación en la intimidad considerablemente alto. Las tres pueden expresar libremente su negativa.

“En México jamás se me ocurrió tener algo con alguien. Yo tenía esperanzas de volver con el papá de mi hija a pesar de todo. Pero cuando me enteré de que ya había regresado con su ex, mejor me conquisté a alguien de aquí.” (Antonia, 27 años)

“Con la primera persona que yo tuve relaciones fue porque me gustó la persona, y también pensé que me iba a quedar con esa persona porque los dos nos caíamos bien. (...) Y el segundo fue el Oswaldo, después Ramón. De ahí ya me vine para acá y tuve un novio de Michoacán. Era una persona muy buena y me entendía todo.” (Lidia, 27 años)

Sin embargo, estos hechos parecen no tener una relación directa con la experiencia migratoria, que no es tan diferente a la de las otras mujeres. Más bien, puede observarse que las conductas transgresoras de estas mujeres han sido las causas – y no los efectos – de la migración transnacional.

## 5 Otros factores que influyen en la sexualidad

El análisis de las entrevistas realizadas y la reconstrucción de las historias parece indicar que no hay un impacto directo de la migración en el ejercicio de la sexualidad. La mayoría de las mujeres conservaron su virginidad hasta iniciar una relación formal (oficial o no), y en todos los grupos se observó variación en la capacidad de negociar en la intimidad. Hay que buscar entonces otros factores de influencia sobre la sexualidad. Entre ellos pueden mencionarse la decisión sobre el matrimonio, la experiencia de noviazgo y la diferencia de edad con la pareja.

El cuadro 2 muestra una clara diferencia entre las mujeres que contrajeron matrimonio antes de 1988 y las que se casaron o unieron después de

Cuadro 2. Relación entre matrimonio, experiencia de noviazgo y sexualidad

Nombre	Estado civil	Edad	Año de matrim. o de unión estable	Decisión de matrim. o de unión estable	Noviazgo	Sexualidad			
						Prenarial	Dentro de matrim. o de unión estable	Mas de un hombre	Rechazo
Guadalupe	Casada	50	1970				X		
Carmen	Casada	37	1980				X		
Emilia	Casada	31	1986				X		
Gabriela	Casada	30	1988	X	X		X		Indirecto
Amanda	Casada	33	1988				X		X
Roberta	Casada	28	1989	X			X		X
Isabel	Casada	31	1992	X	X		X		X
Antonia	Separada	27	1992	X	X		X	X	X
Margarita	Casada	25	1995	X	X		X		X
Soledad	Casada	30	1995	X	X		X		
Ofelia	Unida	29	1997	X	X		X		X
Cecilia	Separada	25	1998	X	X		X		
Josefa	Unida	31	2003	X	X	X	X		X
Lidia	Soltera	27			X	X		X	X

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en Santa Cecilia, Oaxaca, entre septiembre y diciembre de 2002, junio y agosto de 2003 y julio de 2004, y en Santa María, California, entre febrero y mayo de 2003.

1988. Las del primer grupo no pudieron elegir a su pareja, la mayoría del segundo sí. A fines de los años ochenta, las mujeres de Santa Cecilia comenzaron a migrar hacia Estados Unidos, lo que implicó varias cosas: las mujeres adultas experimentaron la migración por sí mismas, conocieron otras costumbres y las pusieron en práctica. Además, al migrar las mujeres, se suavizó de alguna manera la vigilancia sobre los hijos que se quedaron en la comunidad y en este clima de libertad relativa, las mixtecas descubrieron la

posibilidad de elegir a su futura pareja. Algunas ejercieron ese derecho para sí mismas y otras lo hicieron indirectamente, respetando y apoyando la voluntad de sus hijas al convertirse en las mediadoras entre ellas y sus esposos.

El noviazgo también tiene una estrecha relación con la migración y la elección matrimonial. Con la migración femenina, la vigilancia hacia los jóvenes disminuye en la comunidad de origen; ahora pueden encontrarse aunque sea a escondidas, “platicar”<sup>14)</sup> y decidir casarse. En la sociedad receptora, los jóvenes intentan burlar la vigilancia de sus padres; en general, hay más oportunidades de conocer al otro sexo, por la inserción en el mercado laboral y otras actividades.

Sin embargo, la práctica del noviazgo, que sin duda trae consigo nuevas experiencias y la posibilidad de elegir a la pareja con mayor libertad, coexiste con la normatividad cultural que las personas han interiorizado en forma de *habitus* y reproducen en la sociedad receptora. Es importante ver los dos aspectos (la convivencia que permite el noviazgo y las limitaciones impuestas a la sexualidad femenina) para entender que los procesos no son lineales. Como hemos visto en los incisos anteriores, la migración lejos de provocar la disminución de la vigilancia sobre la sexualidad femenina, parece exacerbarla, al grado de que no solamente la familia y los coterráneos, sino otros hombres mexicanos se vuelven custodios de las mujeres.

“Aparte, si yo salgo los hombres de la casa se enojan, aunque no tengan nada que ver conmigo, se enojan. Con decirte que el infeliz de Beto (de Veracruz) con el que yo vivía se enojaba porque yo salía. Te digo, *los hombres son todos iguales.*” (Antonia, 27 años)

Como siguen vigentes las normas del buen matrimonio, las mujeres que

tienen la experiencia del noviazgo guardan estratégicamente su virginidad, para evitar el abandono masculino.

“(Cuando andábamos de novios) eso (abrazarse y besarse) sí, pero relaciones no. (Una no sabe) si el novio se va a quedar contigo o no. Aquí (en Estados Unidos) hay veces son novios y luego se van y se juntan con otra. Así es aquí.” (Ofelia, 29 años)

Como puede verse, la migración permite algunos cambios en las relaciones intergenéricas, como el noviazgo, la elección de la pareja y la vida en unión libre, pero subsiste una fuerte normatividad cultural. Por ello las mujeres emplean diversas estrategias para aprovechar las oportunidades de “casarse bien”. Excepto las mujeres que migraron solas, el hecho de que todas comenzaran su vida sexual dentro del matrimonio y la hayan ejercido únicamente en el marco de la unión conyugal muestra que existe la tendencia de seguir esta norma cultural. En esta interacción constante entre las nuevas prácticas y las viejas normas, las mujeres aprenden a conocer a sus parejas, valorar y utilizar sus propios recursos y negociar espacios. Estos aprendizajes se muestran con claridad en la vida conyugal y en especial en la intimidad.

Por último, la edad de la pareja parece tener una fuerte influencia en la capacidad de negociación de las mujeres en el ámbito de la sexualidad. La diferencia de cinco años de edad en la pareja parece indicar una suerte de línea divisoria (ver el cuadro 3). La mayoría de las mujeres cuya pareja les lleva más de cinco años no puede negarse a tener relaciones sexuales (Cecilia, Soledad y Guadalupe), mientras que cuando la diferencia es menor de 5 años, excepto una (Emilia) todas pueden rechazar la intimidad.

Podríamos decir que los casos de Gabriela, Emilia y Amanda represen-

Cuadro 3. Relación entre diferencia de edad con la pareja y sexualidad

Nombre	Estado civil	Edad	Año de matrim. o de unión estable	Decisión de matrim. o de unión estable	Noviazgo	Diferencia de edad	Sexualidad			
							Premarital	Dentro de matrim. o de unión estable	Más de un hombre	Rechazo
Antonia	Separada	27	1992	X	X	Mucho	X	X	X	
Cecilia	Separada	25	1998	X	X	Mucho	X			
Soledad	Casada	30	1995	X	X	9	X			
Guadalupe	Casada	50	1970			8	X			
Roberta	Casada	28	1989	X		6	X		X	
Carmen	Casada	37	1980			5	X			
Gabriela	Casada	30	1988	X	X	5	X		Indirecto	
Margarita	Casada	25	1995	X	X	4	X		X	
Isabel	Casada	31	1992	X	X	3	X		X	
Emilia	Casada	31	1986			2	X			
Ofelia	Unida	29	1997	X	X	2	X		X	
Josefa	Unida	31	2003	X	X	2	X	X	X	
Amanda	Casada	33	1988			1	X		X	
Lidia	Soltera	27			X		X		X	

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en Santa Cecilia, Oaxaca, entre septiembre y diciembre de 2002, junio y agosto de 2003 y julio de 2004, y en Santa María, California, entre febrero y mayo de 2003.

tan el momento de transición en este proceso. Empieza a observarse otra forma de casarse – unión libre o “casarse mal” – después del noviazgo, pero también sigue presente la costumbre tan arraigada de aceptar al primer hombre que pide la mano y acatar las órdenes de la autoridad en la familia. En estos casos, la diferencia de edad y la forma en que se casaron influyen sobre la capacidad de negociación en la intimidad. Si la diferencia de edad es similar

(Emilia y Gabriela), las mujeres que eligieron a su marido tienen más posibilidades de expresar sus sentimientos en las prácticas sexuales (Gabriela). Por otro lado, si la forma en la que contrajeron el matrimonio es igual (Amanda y Emilia), a menor diferencia de edad en la pareja (Amanda), mayor capacidad de negociar.

### A modo de conclusión

A partir de la comparación entre los cuatro grupos de mujeres mixtecas, parece difícil concluir que la experiencia migratoria transnacional tiene un efecto directo sobre la sexualidad femenina. Esto se debe, precisamente, a la complejidad del proceso migratorio y a la mutua influencia que existe entre la migración y la experiencia vital de cada sujeto. Algunos estudios tienden a buscar la causa de la variable que intentan explicar en la migración misma, pero con frecuencia el efecto no se produce directamente sobre ella pero sí en otras. Por ello hemos analizado otros factores – las formas de contraer el matrimonio, la experiencia de noviazgo y la diferencia de edad con la pareja – para entender las influencias entrecruzadas de la migración y otras experiencias vitales.

La migración contribuye a crear oportunidades de vivir un noviazgo y decidir sobre el matrimonio. Estos dos factores, junto con la diferencia de edad con la pareja, influyen sobre la capacidad de negociación de las mixtecas en el ejercicio de su sexualidad. La influencia del proceso migratorio es indirecta, pero no deja de ser significativa. El uso estratégico de la virginidad también se inscribe en esa nueva capacidad de negociación.

Además, la historicidad de cada sujeto explica los motivos y las formas de migrar, y define, de cierta manera, los modos de inserción en la sociedad receptora. Las tres mujeres que migraron solas no han incrementado su capacidad de negociación debido a la migración, sino que ya eran diferentes a

las demás, al grado de transgredir las normas sociales establecidas antes de cruzar la frontera norte. Esas experiencias vitales también influyen sobre el proceso migratorio, donde las mujeres intentan negociar y hasta confrontar la dominación masculina.

La migración transnacional ha jugado un papel importante en el desarrollo de los nuevos mecanismos de vigilancia sobre la sexualidad femenina en el lugar de destino. Ya no es un encierro en el hogar, como en el lugar de origen, sino la permanente vigilancia en cualquier espacio. La ampliación de la movilidad femenina las hace blanco de diversos controles de todo tipo, que cristalizan en un pacto patriarcal – el colectivo de hombres se siente dueño del colectivo de mujeres – con múltiples ramificaciones.

Algunas mujeres emplean mecanismos de autorrepresión de su sexualidad para asegurar una relación formal y estable. Es una estrategia para seguir el camino considerado más apto – el matrimonio – para ellas, en un contexto donde su estatus migratorio y económico no les permite reproducir las costumbres del lugar de origen al pie de la letra. El *habitus* aprendido en el lugar de origen se reproduce en la sociedad receptora : se transforman algunas prácticas – unión libre y guardar la virginidad estratégicamente –, pero se mantiene la estructura original de las relaciones de género : las mujeres no pueden ejercer su sexualidad tan libremente como los hombres. La perspectiva transnacional nos permite observar las experiencias complicadas, difíciles y contradictorias de las migrantes mixtecas. La migración no es un proceso emancipatorio *per se* para las mujeres. En la complejidad de ese análisis se encuentran nuevos desafíos a los estudios sobre la migración femenina con un enfoque de género.

## Notas

- 1) En este artículo, “migración transnacional” se refiere al flujo poblacional que

se produce entre México y Estados Unidos.

- 2) Para proteger la confidencialidad de la información y la intimidad de las mujeres que compartieron sus historias, utilizaremos el seudónimo de Santa Cecilia para referirnos a la comunidad investigada.
- 3) La investigación y el análisis de la diferencia entre los patrones migratorios rural-rural y rural-urbano y los cambios específicos producidos por cada uno de ellos en la sexualidad es una tarea pendiente. En ese sentido, el artículo de Akiyo Yamamoto (2003), que analiza la experiencia migratoria interna (rural-urbana) tanto de hombres como de mujeres, muestra un punto de comparación interesante, si bien la sexualidad no ocupa un lugar central.
- 4) Una excepción es el estudio de Jennifer S. Hirsch (2003), que enfoca su interés precisamente en la sexualidad de migrantes mexicanos que se dirigen a Atlanta, Estados Unidos. La autora hace un excelente análisis de la influencia de la migración y los discursos “modernos” sobre la sexualidad.
- 5) El trabajo de campo se realizó entre septiembre y diciembre de 2002, junio y agosto de 2003 y julio de 2004 en Oaxaca, México, y entre febrero y mayo de 2003 en California, Estados Unidos.
- 6) “*Habitus*” es un término acuñado por Pierre Bourdieu (1991 : 92) para referirse a las estructuras básicas adquiridas desde la socialización más temprana, reforzadas de manera continua y fuertemente interiorizadas, que guían las acciones, pensamientos y formas de ver el mundo de cada individuo y grupo social. Bourdieu señala también que son estructuras estructurantes, lo que implica interacción e influencia permanentes con las prácticas sociales.
- 7) El “machismo” es una expresión cultural que tiende a hipervalorar las características definidas como masculinas (la valentía, la fuerza, la riqueza, la decisión) en detrimento de las femeninas (la debilidad, el miedo, la indecisión, la mesura). En México tales actitudes se llevan al extremo de ensalzar la embriaguez, la violencia física y el despilfarro. En el terreno de la sexualidad, el macho está siempre dispuesto, no acepta una negativa – lo que lo coloca en el umbral de la violación –, tiene relaciones con varias mujeres y desconoce el número de hijos que ha engendrado. Esta imagen tiene plena vigencia en el orden simbólico y goza de mayor arraigo en el medio rural.
- 8) Sobre la revisión cronológica de estudios sobre migración femenina pueden consultarse Ariza 2000 ; Hondagneu-Sotelo 2003 ; Szasz 1999.
- 9) El conteo de población fue realizado por la autora en octubre de 2002. El número obtenido incluye solamente hasta la segunda generación de habitantes que

- permanecen en la comunidad, es decir, cónyuges, hermanos/as e hijos/as. Si contamos hasta la tercera generación (nietos/as) la cifra aumenta hasta 600 ó 700 personas, según estimaciones de la gente de la misma comunidad.
- 10) Se han realizado diversos estudios sobre la historia migratoria de distintas comunidades mixtecas y los cambios socioculturales producidos por ella : Alcalá y Reyes Couturier 1994 ; Butterworth 1995 (1969) ; Galindo Trejo et al. 2002 ; Mora Vázquez 1982.
  - 11) Censo de población levantado por la autora en Santa Cecilia, Oaxaca, México, en octubre de 2002.
  - 12) “Robar” es un eufemismo para referirse a la violación. Si llega a suceder, lo que se destaca como importante es la pérdida de la virginidad.
  - 13) Federico Besserer (2000 : 381) hace una observación interesante sobre el concepto de “respeto” que tienen los mixtecos : “frecuentemente encierra temor y humillación. El ‘respeto’ y el abuso no se excluyen mutuamente.”
  - 14) Anteriormente, el término “platicar” tenía un contenido sexual. Si una joven era vista “platicando” con un muchacho, perdía la oportunidad de casarse bien por una supuesta relación sexual premarital. Actualmente, la palabra recuperó su sentido literal de “hablar” o “conversar” y se usa también para “llegar a un acuerdo para casarse”.

### Bibliografía consultada

- Alcalá, Elio, y Teófilo Reyes Couturier, 1994. *Migrantes mixtecos. El proceso migratorio de la mixteca baja*, México : INAH.
- Ariza, Marina, 2000. “Género y migración femenina : dimensiones analíticas y desafíos metodológicos.” Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP-UNAM/IIA, pp. 33-62.
- Besserer, Federico, 2000. “Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes : hacia una nueva ciudadanía.” Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP-UNAM/IIA, pp. 371-388.
- Bourdieu, Pierre, 1991. *El sentido práctico*, Madrid : Taurus Humanidades.
- Butterworth, Douglas, 1995. *Tilantongo : comunidad mixteca en transición*, México : INI-SEP.
- Castells, Manuel, 2000. *La era de la información, vol. II, El poder de la identidad*, México : Alianza Editorial.

- D'Aubeterre, María Eugenia, 2000a. *El pago de la novia*, Puebla : El Colegio de Michoacán–Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- , 2000b. “Mujeres y espacio social transnacional : maniobras para renegociar el vínculo conyugal.” Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP–UNAM/IIA, pp. 63–85.
- Fagetti, Antonella, 2000. “Mujeres abandonadas : desafíos y vivencias.” Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP–UNAM/IIA, pp. 119–134.
- Foucault, Michel, 1999(1977). *La historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México : Siglo XXI.
- Galindo Trejo, Jesús, et al., 2002. *La tierra del sol y de la lluvia*, Oaxaca, México : Universidad Tecnológica de la Mixteca.
- Harvey, David, 1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- Hirsch, Jennifer S., 2003. *A Courtship after Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, Berkeley, Los Angeles, London : University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 1994. *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, Los Angeles, London : University of California Press.
- , 2003. “Gender and immigration : a retrospective and introduction.” Pierrette Hondagneu-Sotelo (ed.), *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, Los Angeles, London : University of California Press, pp. 3–19.
- Maier, Elizabeth, 2000. “La migración como mediación en las relaciones de género de obreras agrícolas indígenas de Oaxaca, residentes en Baja California.” Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP–UNAM/IIA, pp. 229–252,.
- Marcus, George, 1995. “Ethnography in/of the world system : The emergence of multisided ethnography.” *Annual Review of Anthropology* 24 : 95–117.
- Marroni, María Da Gloria, 2000. “El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes ... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración.” Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP–UNAM/IIA, pp. 87–117,.

- Martínez Medrano, Elvia Rosa, 2000, "Incidencia de la migración de las prácticas culturales de las uniones conyugales de una comunidad migrante (San Juan Mixtepec)." Dalia Barrera Bassols and Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP-UNAM/IIA, pp. 349-369
- Mora Vázquez, Teresa, 1982. *La Mixteca Baja, su migración ; Nieves Ixpantepec y San Nicolás Hidalgo, Oaxaca*, México : INAH.
- Oehmichen Bazán, Cristina, 2000. "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial." Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México : GIMTRAP-UNAM/IIA, pp. 321-348.
- Oliveira, Orlandina de, 1984. "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México." *Comercio Exterior* 34-7 : 676-687.
- Poggio, Sara, 2000. "Migración y cambio en las relaciones de género : salvadrenas en las áreas metropolitanas de Washington y Baltimore." Sara Poggio y Ofelia Woo, *Migración femenina hacia EUA*, México : EDAMEX, pp. 21-46.
- Primoratz, Igor, 1999. *Ethics and Sex*, London and New York : Routledge.
- Rosaldo, Renato, 1991. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México : Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rouse, Roger, 1991. "Mexican migration and the social space of postmodernism." *Diaspora* 1-1 : 8-23.
- , 1992. "Making sense of settlement : Class transformation, cultural struggle, and transnationalism among Mexican migrants in the United States." *Annals of the New York Academy of Sciences* 645 : 25-52.
- Szasz, Ivonne, 1999. "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México." Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México : El Colegio de México, pp. 167-210.
- Woo, Ofelia, 2000. "Migración femenina y ciclo de vida : las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, Jalisco." Sara Poggio y Ofelia Woo, *Migración femenina hacia EUA*, México : EDAMEX, pp. 47-71.
- Yamamoto, Akiyo, 2003. "Ciudad de mujeres, ciudad de hombres : Género y experiencia metropolitana de los migrantes internos en México." *Estudios lingüísticos y de cultura regional* 9 : 177-193.